LA RECTA PROVINCIA

La carne más barata del mundo

Antonio Gil

Cuando uno abre la bolsa del alimento para el gato o el perro de la casa, es difícil imaginar que tras ella se esconde el más notable de los poetas chilenos de hoy. Suena raro, pero así es: durante las noches, mientras usted, su perro y su gato duermen plácidamente, disfrutando una bien merecida tregua, el poeta Morales Monterrios deambula por una gigantesca fábrica suburbana iluminada con vapor de sodio y potentes lámparas de gindo. Por ese escenario increíble va el poeta recorriendo galpones y naves, entre el estrépito de los molinos y compactadoras de pellets, vigilando la producción de meriendas para nuestras mascotas.

Todo eso lo hace, imaginamos, con el hemisferio derecho de su cerebro, que es el hemisferio del ingenioso, ya sabes numeral y lógico. Pero también, mientras baja y sube empinadas escaleras metálicas, y se asoma por portalones y escotillas, el poeta divaga y hace funcionar el hemisferio izquierdo, procesando toneladas de información que se convertirán, hacia el amanecer, en unos pocos granos de poesía.

Así, cuando Morales Monterrios avanza entre el olor de las miles de toneladas de harinas de maíz, de pescado, de alfalfa, que se transformarán luego en combustible para la ininterrumpida guerra que libran los aguerridos perros y gatos de la patria, están brotando unas imágenes porentes e inquietantes, donde se entrecruzan temas extraños, como la raíz última del lenguaje, el alfabeto arbóreo de los celtas, poetas e historiadores latinos, Herodoto, Virgilio, Aristóteles, Jünger y hasta Robert Graves con sus radicales observaciones del mundo.

En esa industria, también emerge de las sombras todo el vasto Olimpo invisible en el que habitan los poetas chilenos que sucumbieron bajo la sombra espesa de Neruda: Alcayaga, Zorilo Escobar, Omar Cáceres, Teófilo Cid, Héctor Barreto, Rosamel del Valle y otros tantos remotos y hundidos ya en el olvido, que en ese escenario surrealista de una fábrica de alimentos para animales, iluminada como un galpón de la NASA, cobran una extraña y fantasmal vigencia.

En una fábrica de alimentos para animales, iluminada como un galpón de la NASA, muchos poetas hundidos ya en el olvido cobran una extraña y fantasmal vigencia.

Antes de que el sol despunte camarará Morales Monterrios hasta su casa cercana, al pie de los seis silos gigantescos donde vive. Allí se enfrentará a esa página en blanco donde su hemisferio izquierdo volcará, con cautela, un polvillo iridiscente y quemante como el radio: su obra.

Así se hace la poesía chilena, en soledad total y a la hora de las cosas furtivas. Habrá otros poetas que dan clases en terroríficos liceos de la periferia y que llegarán a sus casas vomitando textos. Otros harán de espantapájaros en sombrías bibliotecas. Da igual. A muy poca gente le importa eso, porque, como bien dijo Dylan Thomas, "nada es más barato en el mundo que la carne de los poetas vivos". No sería raro que lo que come su gato sea harina nocturna de poetas, mientras que unos pocos podemos darnos, un día de éstos, unas dosis de "Pantheon", el prodigioso libro que Morales Monterrios nos fabricó entre sombras y serrín de huesos.

Las Últimas Noticias, Stgo. 4-XI-2004 P. 35

La carne más barata del mundo [artículo] Antonio Gil

Libros y documentos

AUTORÍA

Gil, Antonio, 1954-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La carne más barata del mundo [artículo] Antonio Gil

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa